

EL DERECHO A LA VIDA

NUMERO 4

PERIÓDICO ANARQUISTA

AÑO I

APARECE CUANDO PUEDE

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 9 DE 1893

Dirección: Calle Piedad, 49 B. BIS

El Bochinero

Puede vanagloriarse don Cismático Rabioso, conocido por Hormaeche, de sus palabras eruditas pronunciadas en el Club Bilbao la noche del 18, insultando, como de costumbre, groseramente á los anarquistas.

Si el sentimiento humano no estuviera educado en la maldad, como lo está en la sociedad llamada de orden, tendría razón de proferir sus quejas la anarquía por las palabras del que por falta de méritos, tiene que cobijarse en los antros tenebrosos que se conocen por logias masónicas. No podemos extrañar que por sostener el egoísmo, los *hermanos* se impongan; pero tiene toda persona que maldecir el mal donde quiera que se halle.

Nace la masonería para contrarrestar el poder religioso que no tiene vallas para acometer el mal, y el mal se engendra en la ambición de la masonería que desconoce la libertad humana en la práctica, pregónandola en la teoría. Quiere atacar á los verdugos de la sociedad humana, y los reconoce con grados y honores en sus filas. Ahí estuvo Mastai Ferretti, alias Pio IX, cabeza de todo lo malo que fingen atacar, es decir, jefe de los católicos contra quien tanto blasfeman el doctor y congéneres en el Club. No hay casa reinante en Europa que no tenga miembros de su familia de... Hay reyes, emperadores, príncipes, presidentes republicanos, etc., etc., en fin, toda la mala ralea que vino al mundo para ser el oprobio de la humanidad, el martirio del sentimiento.

No es caso de desmenuzar hechos y esclarecer puntos oscuros, porque el tiempo tal no permite. Bastará decir que Hormaeche y sus *sectarios* son, en el día, una plaga que destruye el bien y acrecienta el mal. Se habla de que la luz es beneficiosa para todos, y sin embargo esa gente va á las logias aconsejando á los iniciados ó *aprendices* que el respeto á los *grados* que son *comprados*, falsificados, etc., á la *rosa cruz*, *gran mae tre* y tantos otros macanazos, con permiso del Gran Arquitecto, son cosas indispensables. Quiere esto decir que los serviles imponen el servilismo, siempre sorprendiendo á los incautos con inventivas. Palpable prueba existe entre los cofrades: braman contra el clericalismo en la comunidad ó individualmente y entregan sus hijos á la educación religiosa.

Es claro que los concurrentes al Club, valoran las palabras del doctor por las centelleantes miradas que dirige al público el presidente, miradas que por cierto dejan muy atrás á las de Normando el de la historia.

Dice el doctor que si mala es la fuerza de arriba, peor es la de abajo, y esto parece justificado para los que desconocen el valor propio, la dignidad. La fuerza de arriba la representan bayonetas que tienen seres impuestos, tiranizados y obedecen al impulso del tirano, del malvado. Esto dice claro que es sacar la castaña del fuego con mano agena. Y la fuerza de abajo la constituye el oprimido, que antes prefirió morir que vivir penando, muerto de hambre, asfixiado por la sed, azotado por el miserable

látigo de sus opresores, que lo esquilman; y este oprimido, para beneficiar á sus semejantes, no para gozar él, que sabe que al rebelarse contra la fuerza tiene que perecer, verifica un acto que no puede nunca desear perjudique á inocentes, pero que reconoce no puede detenerse en esas consideraciones, porque tampoco la burguesía se detuvo nunca y jamás dió al obrero lo que le pertenecía, y menos se lo dió por compasión á sus hijos inocentes; antes por el contrario, deja caer la sociedad el baldón sobre los infelices hijos que resultan impotentes siempre ante la voluntad del padre.

En el trascurso de las edades hubo siempre *massacres* y si hasta el Dios bíblico las permitió, dejando que se degollaran á miles de inocentes criaturas al nacer Jesús, tan sólo porque Herodes quería sacrificar á éste, no debe el doctor repudiar en otro lo que él haría.

Las ideas anarquistas están basadas científicamente en la equidad; representan el aniquilamiento del mal tras una tan necesaria como latente revolución de mucho ó poco tiempo.

Sólo así se juzga posible la desaparición del egoísmo que domina al instinto del individuo. Pero mientras los hechos se sucedan aisladamente, cada individuo, cada anarquista, forzosa ó voluntariamente, acepta las imposiciones del convencionalismo. Así que al hablarnos el doctor desafortadamente con tono de sabio y levantándose orgulloso como poniendo una pica en Flandes, con descomunales gritos, de que así como el hijo heredaba lo físico de su padre, debía heredar lo que le saca á los demás, nos hería, no por lo que nos pudiera tocar, sino por la aviesa intención de querer engañar á los concurrentes. Los anarquistas se rien de los individualistas cuando en el Club levantan el grito por la propiedad y en la práctica desconocen el derecho del casero y esperan á que un auto judicial les eche de la casa, probando así esos vociferadores un instinto comunista.

No quiere la anarquía gobierno, y este solo hecho revela que el anárquico no tiene necesidad de imposición para llenar sus deberes; lo contrario sucede con la sociedad actual, que quiere el gobierno de la fuerza porque es incapaz de dominar sus perversas pasiones y quiere la fuerza para á su sombra cometer desmanes.

Quiere la propiedad común la anarquía porque nadie tiene derecho á disfrutar la producción de otro que la necesita. La propiedad común beneficia á todos, la particular sacrifica á los más.

Figúrese el doctor que no tiene los instrumentos necesarios para hacer una operación quirúrgica y se ve obligado á operar con elementos impropios que no solo retardan la operación en perjuicio del enfermo que sufre, sino que ponen en peligro el éxito, mientras que otro colega tiene los tales instrumentos abandonados en el estuche sin beneficiar á nadie; ¿no le parece lógico que mirando el interés de todos y abandonando el egoísmo, deben usarse los instrumentos en bien del paciente que tiene derecho á esperar de sus semejantes y no al disgusto de tener que lamentar su desgracia?

Si el doctor Hormaeche disparata con

los suyos contra los clericales, es porque pugnan por conseguir el poder de éstos.

Si un día lo consiguieran, si cabe, serían peores. No habría más diferencia que en los collares; los *perros* serían los mismos. En ellos no cabe el bien porque los ciega el egoísmo, y éste está en contradicción con la grandeza humana.

Las malas armas se vuelven contra el que las esgrime, y debe tener esto en cuenta el doctor Hormaeche para no volver á echar mano de la torpe difamación de la anarquía, diciendo que son elementos desprendidos, que son jesuitas de vestido corto.

Al decir esto, todos los concurrentes al Club se estaban fijando en su sapientísima cara, para ver cómo esgrimía el arma innoble de dos filos, y si, como se dice, el exterior es espejo de lo interior, todos á una manifestaron, aun los más opuestos á la anarquía, su conformidad en que la mirada del galeno daba patente prueba de lo que es capaz.

Y es de admirar la casualidad de que mientras en el Club Bilbao, Hormaeche decía que las anarquistas eran jesuitas de vestido corto, en las iglesias los curas decían con toda magestad frailuna, para atemorizar á las beatas y desarrollar el odio contra la anarquía, que éramos masones, maldecidos en tiempo por la iglesia, que ocultos fraguábamos en las cuevas la destrucción de la familia.

Las aves voraces vense incómodas cuando son sorprendidas al devorar sus víctimas; y nosotros no diremos que los curas y el hipócritas aludido sean pájaros de uñas largas, pero tampoco damos un céntimo por su *pluma* ó lenguaje.

. Il Libero Amore

Siccome il problema dell'amor libero non si può soddisfacentemente risolvere fino a tanto che non sieno eliminate le cause che lo tengono schiavo e zimbello del denaro, dell'autorità e del pregiudizio, fa d'uopo prima mostrarlo nello stato deplorabile cui trovasi, per additarlo quindi nella condizione autonoma quale dovrebbe essere.

La donna, da prima schiava dell'uomo, il qua e aveva sov'essa il diritto di vita e di morte, onde schermitirsi e mettersi in salvo dai fendenti della spada del suo tiranno, più terribile di quella di Damocle, fu costretta dalla forza della necessità, e contre sua natura, imprimere nel suo carattere un'amalgama di speciose attrattive, d'astuta ipocrisia, d'immobilità di sentimenti, di desideri e d'idee che, sventuratamente anche oggi di formano la linea della sua condotta morale.

Dipoi, quando il clero ebbe ingrandita e monopolizzata la religione cristiana in suo favore e profitto, sapendo che non avrebbe potuto renderla solida e duratura senza un potente sostegno, proclamò la redenzione della donna. Perfida menzogna!... Non fece che invertirla in serva degradante, legata al carro del suo funesto potere; e per mezzo dell'educazione religiosa e della confessione impostagli con un terrore maggiore di quello inflittogli dal dispotismo del marito, la indusse ad essere la delatrice

di lui, del suo simile o di sé stessa, con gran detrimento del popolo, vittima della casta pretina, lussuriosa, parassita, assorbente, e del potere governativo assoggettante e spremente.

Pervenuto l'autoritarismo borghese a preponderare sopra il clericalismo sapendo che la compilazione dei contratti matrimoniali dà un pingue lucro, al matrimonio religioso sostitui il civile. Ma il delitto di lesa umanità d'essere agguanciata la donna all'uomo come una valigia di sua proprietà per condurla dove vuole, aprirla quando gli pare, e farne cosa gli piace, nel fondo è sempre lo stesso. E il cambio dei redattori del contratto è risultato a maggior danno dei contraenti che, prostrati dalla religione, come il grano dalla zizzania, sono smunti da due lati — dal trono, e dall'altare.

In quanto alle formule della cerimonia insidiosa e ridicola dell'imeneo, se prima era uno il commendante che la sanciva, adesso per lo più son due. Il primo è quello della discordia, conosciuto col nome di giudice di pace.

L'altro è il padre malanno, portante il nome di prete. I due istrioni, in nome delle leggi fatte da chi ne gode tutto l'utile, stipulano nel contratto coniugale la compra vendita inalienabile di due esseri in carne e in ossa, poiché lo spirito col fatto dell'intrasmissibilità della carne resta al tutto passivo, e il reciproco amore dei due coniugi è proclamato anch'esso intrasmissibile e imperituro; inutilizzando così la libera volontà individuale, e consacrando la più grande menzogna immaginabile, pretendendo ridurre l'amore allo stato d'una cosa indistruttibilmente attaccata sopra una persona come una conchiglia alla roccia; essendo di sua natura tanto variabile, da seguire, non il pensiero guidato dalla ragione, ma il sentimento ispirato dalla simpatia e dal piacere. E i frequenti passaggi, in questi matrimoni indissolubili, dell'amore all'odio e da questo alle offese, alla disunione e molte volte anche all'estinzione dei disamati, provano bastantemente che l'oppressione porta seco la reazione.

Da questa proprietà inerente a tutti i corpi, neppure il ricco se ne può esimere. Ma siccome la ricchezza in questa degenerata società, è la impura legittima sorgente dell'abusivo potere da cui scaturisce il tossico del privilegio, figlio primogenito dell'ingiustizia, procreatrice della prostituzione e della ignoranza, egli, se aspira al pure amore d'una donna, e non lo può conseguire; col prestigio del denaro, approfittando della miseria, del bisogno e dell'ambizione d'altre donne, appaga tutte le sue brame concupiscibili. E senza curarsi della disgrazia che col suo amplesso apporta a quelle infelici, e ad altri, condannati senza colpa a soffrire, gode, e vive nelle dovizie. — Se altri languiscono e muoiono di stento e d'inedia, son partite che non entrano per nulla nella morale del suo registro, titolato *ciascheduno per sé*. — E per quanto in certi casi il vincolo matrimoniale sia di disturbo anche ai ricchi, sapendo questi però, che con l'oro si superano quasi tutti gli ostacoli, sono intrepidi sostenitori e conservatori del matrimonio legale, per due grandi vantaggi che essi ritraggono.

Il primo è quello di lasciare i suoi discendenti unici ereditari del loro averi, perpetuando così la proprietà individuale col numero sempre crescente dei produttori diseredati. L'altro è quello d'invertire gli sfruttati in tanti strumenti inconsci e passivi, esistenti solo che per apportare tutto il maggior lucro possibile ai loro sfruttatori.

In effetto, i padri di famiglia, che non hanno altri mezzi di sussistenza che il prodotto delle sue braccia, vedendo i suoi figliuoletti mancati delle cose di prima

necessità, si trovano obbligati a dover vendere la loro forza muscolare a qualunque vilissimo prezzo, onde supplire almeno in parte a quegli urgenti bisogni. Da ciò la causa della concorrenza e competenza fra gli operai che, privi del diritto alla vita, invece di unirsi per combattere il comune nemico che gli affama, si malignano e lacerano tra di loro. In beneficio di chi? — Dei capitalisti che se ne ridono di vederli tanto ingenui.

Di modo che, chi è bastante onesto da mettere in un canto la interessata visiera della parzialità, non può a meno di riconoscere che il matrimonio legale fondato e conservato dai ricchi per il loro esclusivo vantaggio, nel mentre porge ad essi tutte le gioie, il lucro o le delizie, per i poveri invece è una disgrazia e un martirio, perché una volta accasati debbono inevitabilmente vedere la loro prole condannata al supplizio di Tantalo. Le povere mogli piegate anch'esse in un lavoro incessante, ma impotente a mitigare le penurie famigliari, finiscono per essere sempre scontente dei loro mariti, i quali, oltre essere divenuti le bestie da carico di tutti i pesi matrimoniali, son fatti anche responsabili di colpe che non hanno.

Fino a tanto che l'operaio non saprà preferire l'eroica e salvatrice morte del ribelle, alla morte lenta e vile impostagli dai suoi oppressori con lo sfruttamento del prodotto del di lui lavoro, e con l'assoggettamento automatico della sua volontà, il diritto avuto col fatto del suo nascimento, alla compartecipazione di tutti i beni terrestri, resterà sempre dilaniato dai rapaci artigli delle sfini del capitalismo, e l'amore della donna sulla quale egli crede riporre tutto il suo affetto e le più lusinghiere speranze, resta tosto appassito come un fiore in un ambiente asfissiante. Se quando lavora, col meschino e derisorio salario che gli si paga non arriva a soddisfare ai più stretti bisogni, quando non trova occupazione, ossia, quando non ha più pane né per sé né per la sua famiglia, che ne sarà di lui?... Non c'è da sgomentarsi. — La *ge nera* filantropica borghesia ha provveduto a tutto!... Se l'operaio fa uso d'uno di quei diritti che essa chiama delitti qualificati, o lo marcirà in una carcere, o lo consegna al boia. Se spossato di forze fisiche e mentali chiede l'elemosina, lo fa serrare in un ospizio dove presto lo finisce a forza di disciplina, di tristezza e di languore. Se infermo, lo invia all'ospedale, per ispazzarlo come il pattume e mandarlo quanto prima al posto di questo. E tutto ciò nel suo *elegante* linguaggio si chiama *raggiustar le partite*, come diceva Caligola.

A una borghesia che tutti e tutto ha perverso, non dovevano certamente mancare neppure dei Dulcamara col nome di economisti; dei quali, nel mentre alcuni consigliano il matrimonio dei poveri, onde coi nuove doveri e i nuovi obblighi contratti con questo laccio rendergli sempre più servili al capitalismo, ed esporli in oltre, per consacrarsi alla causa della loro redenzione, a dover passare sopra i cadaveri dei proprii figli, altri indicano d'uccidere il feto nel ventre della madre proletaria, per impedire l'eccesso di popolazione, venendo così a ribassare il valore dei prodotti, che è in ciò che fanno consistere egualmente la miseria e il crescente pauperismo; ecco tutta la luce che fa brillare sopra lo stato sociale la pretesa scienza economica politica!... Ecco i rimedii che la borghesia regala all'umanità!... E qui non è tutto il male.

La suggestiva influenza che la letteratura amena ha insinuata sopra l'amore, invertendo questo prezioso e potente sentimento propagatore dell'umana specie in uno spettro composto di tante false e ingannevoli apparenze quante sono le infinite

bramo e fantasie dei romanzieri e poeti che lo descrivono; i quali, con le loro capricciose immaginarie narrazioni, e proteiformi spettacolose rappresentazioni teatrali, fanno del genere umano un miscuglio di fiere e di balocchi.

(Concludirò).

Un articolo

a base di iniezioni Brown Sequard

L'illustre dottore che presiede il Club *Bilbao*, tutto infervorato della sua missione sulla terra — quella cioè di inoculare più liquido Brown Sequard che può — ha voluto rifarsi dallo splendido *cappotto* datogli dal compagno Zuccarini, pubblicando sulla *Idea Liberal* un articolo noioso quanto i suoi discorsi, dove fa pompa di tutta quanta la sua scienza sociale.

Il caro dottore ne ha delle carine.

Si vede ch'egli assomiglia in tutto ai nettoloni.

Brown Sequard da lui amorosamente studiato, nega la presenza del fluido vitale nei corpi umani, lui, il dottore *Formafatta*, nega — cioè vorrebbe negare l'anarchia.

Zuccarini ha dato scacco matto al professorone la sera dell' 11 Novembre, ed i professorone per vendicar i scombiccherò giù un articolo goffo ed insulso.

In tutta questa faccenda, chi non fa tanta bella figura è un omino piccino, piccino, ex-anarchico, ex-socialista ex... di tutto un pò.

Voltano casacca i *grandi*, non possono voltarla i pigmei?

Un consiglio al dottor *Formafatta*: Più iniezioni Brown Sequard e meno articoli, con o senza fondo.

Ci siamo compresi, neh?

TULLIO.

"El Bien" che fa la spia

LA STAMPA BORGHESE

FALSI MINISTRI DI UNA FALSA RELIGIONE

Si scende in basso.

Alla testa dei nostri sfruttatori v'è il prete, il lurido prete che ci inganna predicando la religione di quel dio che nemmeno lui conosce, di quel dio tutto amore, tutta carità per i poveri... di spirito, per i quali, nell'alta sua bontà, riservò il regno dei cieli.

El Bien, il giornale che combatte col motto *Nuestra victoria es nuestra fe*, si è messo a far la spia, eccitando il prefetto della capitale a voler proibire le conferenze del compagno Zuccarini al club *Francisco Bilbao*.

Bel mestiere per un prete!

La spia!

La stampa borghese — ad eccezione dell'*Italia* e dell'*Opinión Nacional* — si è resa solidale — tacendo — cogli'imbecilli che scrivono *El Bien*.

Stiano in guardia gli evirati del giornale della curia...

Noi altri anarchici non siamo pecore come gli *anticlericali del paese* che si lasciano insultare tutti i momenti.

Non abbiate paura della dinamite... per voi toniamo in serbo parecchi nervi di bue.

BOMBAS Y BOMBOS

Notas policíaco-periodístico-jurídicas

— ¡Hallase un hombre tranquilamente rodeado de su esposa e hijos, cuando en tro-
— ¡Hallase un hombre tranquilamente rodeado de su esposa e hijos, cuando en tro-
— ¡Hallase un hombre tranquilamente rodeado de su esposa e hijos, cuando en tro-

— En nombre de la ley, no os mováis, —
— el que parece jefe.

— No conozco ley alguna que permita
— ¡atropellos, — replica el padre de fa-

— A ver: rodeen á ese hombre. Yo voy
— registrar la casa... Empecemos por los
— libros. Aquí hay uno: *La Melinita*, novela
— de Bolot. Hasta las novelas son peligrosas.
— Otro: *La Conquista del Pan*, por Kropot-
— kin... ya sé, aquel principio ruso que se
— hizo socialista encantado por los hechizos
— de Luisa Michel...

— No sea necio, hombre; insulta con sus
— disparates á personas más decentes que
— todos ustedes.

— Insolencia con la autoridad... anar-
— quista puro... lo anotaremos en el parte
— como desacato y resistencia. Sigamos re-
— gistrando: aquí hay azufre, aquí un líquido
— negrozco; el que inventó la pólvora no
— precisaba tanto... para volar él mismo.
— ¡Cielos! Un libro de química; una bomba
— con un agujero chico y otro grande...
— otra bomba mayor...

— Papá, me roban mis baleros, — gritó un
— niño.

— Mesacan mi libro del colegio, — añadió
— otro.

— ¡Callaos, hijos; aprended cómo obran
— los guardianes del derecho de propiedad.

— Bueno, — dice el comisario — lleve-
— mos á este hombre y estos ingredientes, y
— que resuelva el juez.

Entra en la comisaría un petrimetre con
— un rollo de papel bajo el brazo y un lápiz
— en la mano y otro en la oreja.

— Hay novedades? — pregunta á un es-
— cribiente lampiño.

— Tremendas! El descubrimiento de una
— guarida de anarquistas dinamiteros. El co-
— misario Zastroja sorprendió á uno prepa-
— rando bombas, y en el registro de la casa
— encontró explosivos en abundancia. Ponga
— un bombito á Zastroja, y á mí no me olvide.

En la redacción de un diario espera el
— director la llegada de reporters, y entra
— primero el petrimetre gritando:

— ¡Dinamita! ¡Bombas! ¡La mar!

— A ver... — dice el director. — Gran-
— des títulos, á lo *yankée*: llame bien la
— atención. Ponga el nombre y señas perso-
— nales de los asesinos.

— Me olvidé de ese detalle.

— No importa. Pinte tipos patibularios;
— diga que las bombas ya echaban chispas.
— Pida severos castigos.

A los pocos momentos aparece el diario
— con la noticia encabezada con letras de á
— tres pulgadas, en esta forma:

«LA DINAMITA

LOS CRIMINALES ANARQUISTAS PRESOS

Castigo ejemplar

«El distinguido comisario Zastroja tuvo
— denuncia por el también distinguido é in-
— teligente empleado policial Tinterillo, de que
— había un complot de los anarquistas pue-
— tos de acuerdo con los políticos opositores
— para hacer volar la casa de gobierno y los
— cuarteles, y después saquear los bancos.

«El activo comisario en sus pesquisas
— dió con el jefe de los anarquistas, encon-
— trándole libros para hacer materias explo-
— sivas, panfletos revolucionarios, ingredien-
— tes y bombas, habiendo querido el nene

arrojar una á la cabeza de los guardianes
— del orden.

«Puede decirse que la sociedad se ha
— salvado con nuestra activa policía, que ha
— desbaratado los planes de facinerosos peo-
— res que los que asesinaron la familia
— Traversi, que debieron ser anarquistas.

«Declaramos que es preferible el puñal
— del asesino á la dinamita que mata nues-
— tros bravos guerreros capaces de comerse
— un millón de enemigos, sean moros ó cris-
— tianos, y hace saltar nuestros querubines
— en los teatros.»

Pasados algunos meses, ó tal vez años,
— esos mismos periódicos escandalosos con-
— tra los anarquistas publican una sentencia
— á lo Sancho Panza así:

«Y vistos: Considerando esta causa con-
— tra los anarquistas por intentos destructo-
— res contra las vidas y haciendas;

«Considerando que si bien existen vehe-
— mentes presunciones contra los anarquis-
— tas, de autos no resultan comprobados los
— delitos que se les imputan; y

«Considerando: que el fiscal no pide
— nada contra los encausados, diciendo que
— hubo exceso de celo por la policía;

«Sobreséase en estos antecedentes, decla-
— rando que ha habido mérito para la prisión
— de los encausados, y archívese. — Yo el
— juez, Manga Ancha.»

Poco más ó menos, así son casi todas las
— tramas anarquistas descubiertas y las no-
— ticias sensacionales de esa prensa que el
— público paga neciamente, sin darse cuenta
— de la explotación que con él se comete.

Ejemplo: las tantas prisiones en Euro-
— pa y las últimas en Buenos Aires, en Luján
— y en el Rosario de Santa Fe.

Y lo que más resalta entre tanta miseria,
— son los juicios de esa justicia salomónica
— que falla por presunciones, diciendo que
— ha habido mérito para la prisión y enjui-
— ciamiento de anarquistas inocentes, mien-
— tras los estafadores de bancos, sociedades
— anónimas y cooperativas insultan cínicamente la miseria del pueblo trabajador.

Ante tal policía, tal prensa y tal justicia,
— no extraña que haya émulos de Pallás que
— digan: «Si hemos de ser presos y martiri-
— zados por nuestras ideas, seamos también
— por los hechos...» y arda Troya.

Burgueses, conciencia obliga

Decid la verdad con fin honesto y moral,
— aunque seáis odiados, que ese odio será
— vuestro triunfo y vuestra gloria.

E. Reclus.

Aunque vuestra conciencia ya no domina
— vuestro ser, porque donde está encarnada
— la maldad, la ambición ó el fanatismo,
— jamás podrían entrar estas palabras, no
— obstante hoy pido se tengan en cuenta esas
— tales palabras, se mediten y tomen el sen-
— tido de lo que quieren decir, porque es una
— verdad con fin honesto y moral.

A partir de la Revolución Francesa, el
— constitucionalismo se apoderó del mundo
— llamado civilizado y el régimen industrial
— tan cacareado vino á dar nueva forma á la
— esclavitud; pero ni aun en sus principios
— vive en paz ese nuevo orden raquítico.

Las ideas federalistas por un lado y las
— aspiraciones comunistas por el otro, ponen
— de manifiesto que los pueblos se apresuran
— á luchar por la emancipación, no solo po-
— lítica religiosa sino también económica.

En el mismo centro de ese movimiento
— surge el concepto de la libertad en carác-
— ter rudimentario y de abolir la propiedad
— individual absorbente y amenazadora. Al
— principio este centro de movimiento se
— conforma ó más bien dicho se hace aplas-
— tar con la sola emancipación de la concien-

cia; con el andar del tiempo trata de
— emancipar la conducta, y en conclusión
— llegará á la libertad ó igualdad ante la
— fanfarrosa ley, pero no en la práctica.

A medida que el feudalismo industrial y
— parlamentario toma poder, las ideas anár-
— quicas van propagándose á pasos agigan-
— tados y la reivindicación de los pueblos se
— siente renovar á cada instante.

Pronto los pueblos llegarán á compren-
— der claramente que bajo la forma guber-
— namental, ya sea realista ó republicana,
— siempre se hallará esclavo bajo cualquier
— principio autoritario, que esto lleva consigo
— la desigualdad económica.

Y si la anarquía se impone como prin-
— cipio revolucionario, es porque desea que
— los hombres puedan decir: Basta de patro-
— nes terrestres y de guayabas celestes.

EMILIO.

MOSTAZA SOCIALISTA

Los sepulcros blanqueados

En Octubre último, cuando vino el tele-
— grama que había estallado una bomba en
— la catedral de Pisa, hablábamos en el Club
— Bilbao con un doctor que se hace notable
— tanto por su físico como por su intelecto
— y recayó la conversación sobre quienes
— combatían más el clericalismo, si los socia-
— listas ó los masones.

— Mire: — nos dijo el notable químico —
— se vanaglorian algunos anarquistas de
— obrar con la dinamita para destruir tem-
— plos; pues yo con medio gramo de sodio
— reducido á polvo, triturándolo en arena
— seca, seis y medio gramos de salitre y tres
— y medio de sulfuro de antimonio; reduci-
— das á polvo estas sustancias separadamente
— y secas; poniendo un recipiente lleno de
— pólvora ó otra sustancia inflamable, cuya
— boca esté tapada con un corcho que tenga
— introducido un tubito de vidrio afilado en
— punta, que contenga las sustancias hechas
— polvo, cubierto todo con una capa de un
— centímetro de hiposulfato de rosa; puesto
— el recipiente en agua, á los diez ó quince
— minutos causa un efecto que hará ver á
— muchos las estrellas. Pues bien: si yo qui-
— siera, con mandar poner un juguete de
— estos en cada pila de agua bendita, se aca-
— barían los templos.

— Y por qué no lo hace? — le pregunta-
— mos ingenuamente.

— Porque no nos conviene. Tenemos la
— libertad de palabra, influencias en el go-
— bierno, en la prensa, en el ejército; dispo-
— nemos de clubs y de otros medios, y es así
— cómo nos imponemos los masones.

Aunque nuestra feliz memoria nos per-
— mitió recordar la receta moderna del nota-
— ble químico, no pudimos comprender en el
— momento por qué nos la había explicado
— hablando de combatir las religiones y sa-
— biendo que nosotros éramos anarquistas.

Pasó un mes, y con gran sorpresa oímos
— el sábado 18 de Noviembre en el Club Bil-
— bao al doctor aludido entre otros oradores,
— diciendo que los anarquistas son jesuitas
— con sotana corta.

Darnos una palmada en la frente y caer
— en la cuenta, todo fué uno. Comprendimos
— que el químico de marras nos dió el método
— de colocar bombas en las pilas de agua
— bendita, para poder lavarse las manos y
— poner en práctica su amor á los clericales;
— y viendo que nosotros, aunque anarquistas,
— no nos chupamos el dedo, nos llamó jesui-
— tas con sotana corta.

Apesar del racionalismo, somos adorado-
— res de las vírgenes, es decir, las de carne y
— hueso; y como éstas van á donde hay que
— lucir palmito y trajes, nos fulmos el domín-
— go 19 de Noviembre á la Matriz de noche,
— á ver caras bonitas, y oímos que un hom-
— bre con polleras gritaba desde un púlpito

contra los anarquistas, diciendo que éstos eran víctimas de los masones, que habían quitado la religión á los pueblos.

Ajá, — nos dijimos recordando lo oído la víspera en el Club Bilbao, — si tuviéramos tribuna ó púlpito, parodiaríamos á todo pulmón al *anarquista* Jesús, diciendo:

«Guías ciegos! que os hacéis... digo, os tragáis la paja y también el grano!»

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque limpiáis lo que está fuera del vaso ó del plato, y por dentro ocultáis el robo y la injusticia!»

«¡Ay de vosotros, farsantes iguales á sepulcros blanqueados, por fuera hermosos, y por dentro sucios, muy sucios, muy sucios!...»

La lotería de cartones en el departamento de Montevideo, se contrató en estos días en mil pesos por mes.

Id á esos autros donde la explotación se manifiesta más repugnante, ved la prensa callada al respecto, observad las Cámaras hechas por los pardos Marcianos, recordad que se negocia con las mujeres en los contubernios como si fueran yeguas de raza, admirad el alcoholismo como emblema *igualitario* de la civilización, oid los sermones católicos y las blasfemias masonicas, y preguntad: — ¿Qué quiere la anarquía? — Casi nada: arrasar tanta podredumbre social.

De cuando en cuando los diarios largan patadas contra los anarquistas; y entro ellos sobresale *El Bien*, á quien hacemos el mismo caso como á aquel otro diario extranjero que abrió la boca y dijo *mú...* es decir, habló de *quietismo en el orden social*, que equivale á buscar la *quietud* ó el *movimiento de los alcornoques*.

El único que nos sorprendió fué *El Herald*, quien pretendía civilizar ó aporteñar la prensa uruguaya, cuando dijo:

«TENEMOS EL ANARQUISMO — Parece que el contagio de ese mal político y social se ha sentido (?) también entre nosotros. Un periódico anarquista, cuya dirección está establecida en la calle Piedad, acaba de salir á luz. ¿Qué género de pretensiones puede tener ese nuevo colega?»

No pretendemos nada, paisano, ni siquiera ser *diputados directrices*. Solamente venimos á cumplir la *ley civilizadora* que *El Herald* trajo á Montevideo, ó más claro, así como hay periódicos anarquistas en Alemania, Inglaterra, Estados-Unidos, Francia, Austria, Italia, España, Portugal, Brasil, Argentina, Chile y otros países adelantados, es natural que también existan en la República Oriental, para que sea nación *fin de siècle*.

Por lo demás, no tenga miedo la prensa, pues si los anarquistas pretendieran obrar, podrían inspirarse en el himno que aprenden nuestros hijos en las escuelas y que termina:

Si tiranos... de Bruto el puñal!

En cuanto á tiranos, los hay para todos los gustos, política y económicamente.

En Colonia (Alemania), en el congreso de los socialistas políticos, Bebel y compinches, en un desahogo, dijeron allí que Miguel, actual ministro de Hacienda alemán, en *illo tempore* había sido comunista y ateo, y hoy es servil de Guillermo.

Por eso nosotros desconfiamos del socialismo de Bebel, Liebknecht, Singer, Iglesias, Guesde y otros caballeretes que con sus luchas electorales y sus pretendidos Ministerios del Trabajo, se nos figuran socialistas así, así, vamos... como el papa.

Cosas veredes del Cid...

Acerca del socialismo de Sicilia, donde se ha visto á las mujeres con los hijos en brazos ponerse ante los fusiles, llegando la

Fasci dei lavoratori á contar por cientos de miles sus afiliados, se expresa así *La Opinione*, periódico conservador:

«El contrato agrario en Sicilia es un verdadero robo legal en perjuicio del trabajador de los campos, sobre el cual pesan tantas obligaciones para con el propietario y para con el fisco que nada le queda apenas para quitarse el hambre»

Después de esto y el bandolerismo protegido por los ricos y los clericales y veinte mil bayonetas y cañones mandados por el gobierno para *matar el hambre* del trabajador, comprenderá cualquier sibarita enemigo de la anarquía, que rayos que tuvieran á mano los sicilianos, los emplearían justamente.

En la Argentina se aprovechó el estado de sitio contra los revoltosos políticos, para encarcelar revolucionarios de verdad ó anarquistas, por la *sola emisión del pensamiento*.

En el Rosario, en Luján y en Buenos Aires hubo atropellos y prisiones, aunque más tarde la policía, avergonzada de su torpeza ó ignorancia de las leyes *repudricanas*, puso á todos en libertad.

No caben vueltas: ó se suprimen las leyes que hablan del derecho de reunión y de libre emisión del pensamiento, ó hay que aguantar el socialismo revolucionario.

Y si después de la desigualdad social ó del hambre, todavía se tapa la boca á los pueblos, cuéntense con las válvulas de escape y las erupciones volcánicas.

Noticias diversas

Excesivo original

Nos vemos precisados á dejar para otros números varios escritos como *Registros usureros*, *Comunismo y colectivismo*, *La anarquía calumniada*, *El mentado socialismo alemán*, *Una carta de Pallás* y otros datos y noticias útiles.

Nuestras fuerzas no dan para más, y esperamos satisfacer á los que nos envían escritos, cuando podamos más amenudo publicar *EL DERECHO A LA VIDA*.

— Hemos recibido canje de muchos periódicos anarquistas, pero todavía faltan algunos, á quienes pedimos no nos olviden.

Nosotros enviamos *EL DERECHO A LA VIDA* á cuantos conocemos, advirtiéndolo á los que no reciban nuestra hoja, como *Demoliamo* del Rosario, reclamen al Correo.

— No está de más reflexionen los tontue los cuando leen ú oyen hablar de destierro de todos los anarquistas, que en Barcelona al hacer pesquisas la policía, se encontró con que había más de diez mil anarquistas.

Y así, alterando los números, sucede en todas partes.

— En Londres hubo en el pasado mes manifestaciones en Hyde Park y Trafalgar Square, para protestar contra las violencias de las autoridades con los mineros huelguistas en diversas partes de Inglaterra, y también con objeto de reunir fondos para los huelguistas.

Las manifestaciones verificáronse sin ningún incidente, y la nota cómica era un maniquí colgado de una horca representando al ministro de Gobierno inglés, con esta inscripción «Asquith asesino.»

También hubo otras en honor de Pallás y de los mártires de Chicago.

— Por algo se quiso matar con unas tijeras el anarquista Salvoecha en el presidio de Valladolid.

Llegado á la prisión, á donde se le destinó por doce años, por *inductor de sublevaciones*, los verdugos del penal se empeñaban en que fuera á misa, y para ello le hostilizaban no dejándolo leer y escaseándole las raciones de pan y agua; y

ante tanta infamia, no es extraño que quisiera suicidarse Salvoecha.

Es este hombre digno de atención por muchos conceptos. En 1869 fué jefe de los revolucionarios federales de Cádiz, y en cada barricada puso un letrero así: *Pena de muerte al ladrón*. En 1873, en la insurrección cantonal, era jefe de una partida. Fué condenado á muerte é indultado. Llevado á presidio, allí se dedicó á maestro de sus compañeros. Llegó el indulto general y no lo admitió, prefiriendo evadirse al extranjero, donde se hizo anarquista. Estuvo de maestro de escuela en Africa y luego pasó á Cádiz, donde publicó *El Socialista*.

Por prodigar en las manifestaciones de 1.º de Mayo fué preso y absuelto por los jurados; y por fin, lo complicaron en los últimos sucesos de Jerez, condenándolo al consejo de guerra á doce años de presidio, siendo trasladado á Valladolid con otros muchos compañeros presos, donde actualmente sufre.

Salvoecha fué diputado, alcalde, rico, y pudo ser gobernante y *querido* por esta absurda sociedad; pero prefirió hacerse anarquista y estar encarcelado por los mismos que en otros tiempos le adularon.

LISTA DE SUSCRIPCIÓN

Número 5

J. Delasma, \$ 0.50; Un zapatero, 0.20; Un propagandista, 0.50; Juan Gula tromba, 0.20; Cinco tomadores de cerveza, 0.32; A. P. luce nelle tenebre, 0.08; El arrepentido, 0.30; Un pabre sacrispante, 0.10; Socialista igualitario 0.04; El hijo de la viuda, 0.50; Ignacio Vudal, 0.40; Un discípulo, 0.20; Un amigo, 0.10; Gringo, 0.10; Viva la libertad, 0.10; Un canario, 0.10; Valentín el anarquista, 0.10; Un explotador, 0.10; El de los bultos, 0.10; Ipirango, 0.20; Un gilé, 0.10; Tudep, 0.10; L'anarquía a forza eléctrica, 0.20; Volcán, 0.20; A toda vela, 0.20; Viento en popa, 0.20; Rueda a cliqué, 0.20; Uno que usa bombas, 0.50; Un enemigo del papa, 0.20; Seis defendiendo sus derechos, 0.30; El de siempre, 1.00; Nitrocríeriano y asido solferico, 0.20; Itudep, 0.20; Uno que está seguro que es preciso que triunfe el socialismo para salvar la humanidad, 0.40; Río Marino, 0.20; Uno que el ex-jefe de policía de Río Janeiro, B. da Silva le robó 160,500 reis, 1.00; Marrueco, 0.50; Arrepentido, 0.26; Ateo, 0.40; Hijo de Ravachol, 0.60; Para la propaganda, 0.20; Para que salga el periódico, 0.10; Orsini, 0.20; Robespierre 2.º, 0.10; Juan Buscarlo, 0.10; Una bomba, 0.10; Un anarquista, 0.10; Uno que desea encarrillar á los burgueses, 0.06; Uno que desea hacer un banco de la cabeza de un burgués, 0.04; Uno que desea el bien de todos, 0.10; Un enemigo eterno de los burgueses, 0.08; El hijo de un anarquista, 0.04; Uno que va á hacer temblar la tierra, 0.10; Contra la fuerza bomba seca, 0.20; Uno que conspira contra un patrón, 0.04. — Total \$ 12.64.

CUENTAS DE NOVIEMBRE Á DICIEMBRE

Recolectado:

Suscripción lista número 4. . . \$ 18.52
Idem número 5. . . » 12.64
Total recibido. . . \$ 31.16

Descontado:

Impresión de *EL DERECHO A LA VIDA* 750 ejemplares del número 4. . . \$ 13.00
Idem 500 ejemplares del número 5. . . » 12.00
Gastos de correo. . . » 1.00
Local por Noviembre. . . » 3.50 \$ 29.50
Sobrante en 6 de Diciembre. . . \$ 1.66